Arzobispo
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

San Juan de Ávila y el Sagrado Corazón de Jesús

1 de octubre de 2012

(Carta que acompaña la edición del libro de san Juan de Ávila Tratado del Amor de Dios *de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Valladolid)*

El 7-10-2012, coincidiendo con la apertura del Año de la Fe y de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre "La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana", el Papa declarará doctor de la Iglesia a san Juan de Ávila, junto con santa Hildegarda de Bingen. Es una coincidencia elocuente; el "apóstol de Andalucía", animado por un espíritu misionero universal, ante el desafío de la nueva evangelización, síntesis y cifra de la misión cristiana en nuestro tiempo, es presentado como modelo de evangelizador y de maestro.

Hay diócesis que, dentro del concierto universal de las Iglesias particulares, tienen un don y una tarea especiales. Santiago de Compostela, que custodia la tumba y la memoria del Apóstol, es aliento para la evangelización, meta de peregrinaciones e impulso para la formación de Europa. Ávila, cuna de santa Teresa de Jesús y de su reforma junto con san Juan de la Cruz, nos recuerda el lugar primordial de la oración y de la unión mística con Dios. Valladolid, donde el beato Bernardo de Hoyos vivió, recibió la misión de difundir la devoción al Corazón de Jesús, y fue beatificado el 18-4-2010, debe ser lugar que renueve y fortalezca la invitación a todo hombre que brota del Corazón de Jesús. Jesucristo nos revela en el símbolo de su corazón el amor de Dios, el perdón y la misericordia divina; la oferta de salvación a toda persona, por más alejada que se sienta. En el origen está Dios, que es Amor (cf. 1Jn 4,8). Él nos ha amado primero, ha enviado a su Hijo para salvarnos; Padre e Hijo nos han manifestado en la cruz el amor inefable e inmenso que nos tienen. El Corazón de Jesús (cf. Jn 19,34-37) nos remite al Corazón de Dios Padre y al corazón del Evangelio. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús nos muestra de manera sencilla, expresiva y popular lo que constituye el centro de la fe y de la vida cristiana: *Deus Caritas est*.

Cuando Benedicto XVI vino a Valencia en 2006 para el Encuentro Mundial de las Familias, el presidente de la Conferencia Episcopal, en nombre de los presbíteros españoles, de los que el Santo es patrono, y por iniciativa de la Comisión Episcopal del Clero, le entregó un ejemplar bellamente encuadernado del *Tratado del amor de Dios* de san Juan de Ávila. Es una «*perla de la literatura teológico-ascética española*» (*Introducción al Tratado*, en: *Obras Completas I*, Madrid 2000, p. 949). San Juan de Ávila, fundándose en la Sagrada Escritura, como procedía habitualmente, une el Amor de Dios, el Corazón de Jesús, la respuesta del cristiano y la evangelización. El Evangelio predicado y encarnado por Jesús nace del Corazón del Padre, se nos manifiesta para nuestra salvación, y se nos confía para que lo anunciemos hoy y siempre. La noticia que nos alegra profundamente es que Dios nos ama, que la cruz de Jesús es su signo supremo y "mirando a quien traspasaron" (cf. Jn 19,37) recibimos el perdón y la esperanza. A Dios no le somos indiferentes, sino queridos. Para nuestra sorpresa y dicha, Dios se define y es Amor; por amor nos ha creado, por amor nos ha redimido y por amor ofrece el perdón.

Reproduzco a continuación algunos párrafos del tratado de san Juan de Ávila, que nos ayudan a ver el fondo bíblico, teológico y espiritual de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

«*La causa que nos mueve el corazón al amor de Dios es el considerar profundamente el amor que tuvo Él, y, con Él, su Hijo benditísimo*». «*No hemos entrado nosotros en el seno de vuestro corazón, Dios mío, para ver esto; mas el Unigénito vuestro, que descendió de ese seno, trajo señas de ello (cf. Jn 1,1-18), y nos mandó que os llamásemos Padre (cf. Mt 6,9) por la grandeza del amor que nos teníais*» (p. 951). El amor que Dios nos tiene supera infinitamente el amor del padre, de la madre y de los esposos. Las pruebas que nos dio de su amor aparecen en el Nuevo Testamento (cf. Jn 3,16; 1Jn 4,9; Ef 3,18), y son «*como*

centellas que salen afuera de aquel abrasador fuego de amor». Ante este amor de Dios, que supera todo conocimiento (cf. Ef 3,19), pide san Juan de Ávila que «*por todas partes sea nuestro corazón herido y conquistado por ese amor*» (p. 953).

La fuente y el origen del amor de Cristo para con nosotros no es la virtud del hombre, sino «*las virtudes de Cristo, y su agradecimiento y gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas que dijo el jueves de la cena: "Para que conozca el mundo cuánto amo a mi Padre, ¡levantaos y vamos de aquí!" (Jn 14,31). ¿Adónde? A morir en la cruz (...). Los rayos del fuego de este Sol divino derechos iban a dar al corazón de Dios; de allí reverberan sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, ¿qué tanto quemará su resplandor?*» (pp. 961 s.).

Considerando el ejemplo de san Pablo, se dirá: «*Ánima mía, toma ahora alas y sube de este escalón hasta las entrañas y corazón de Cristo*» (p. 965). «*¡Cuán firmes son los estribos de nuestro amor!, y no lo son menos los de nuestra esperanza. Tú nos amas, buen Jesús, porque tu Padre te lo mandó, y tu Padre nos perdona porque Tú se lo suplicas. De mirar Tú su corazón y voluntad, resulta me ames a mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar Él tus pasiones y heridas, procede mi remedio y salud, porque así lo piden tus méritos. ¡Miraos siempre, Padre e Hijo; miraos siempre sin cesar, porque así se obre mi salud!*». «*Si el Hijo obedece, ¿quién no será amado? Y si el Padre mira, ¿quién no será perdonado?*» (p. 972).

Y para concluir, nos exhorta san Juan de Ávila a cada uno: «*No mires a tus fuerzas solas, que te harán desmayar, sino mira a este remediador, y tomarás esfuerzo*». «*Echa tus cuidados en Dios (Sal 53,23), y asegúrate con su providencia en medio de tus tribulaciones; y, si crees de veras que el Padre te dio a su Hijo, confía también en que te dará lo demás, pues todo es menos*» (pp. 973 s.). Merece la pena tener presente el *Tratado del amor de Dios* de san Juan de Ávila para fortalecer nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús.